LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Año II. Lunes 15 de Setiembre de 1862. Núm. 42.

SEPARACION DE UNA MADRE

DE LA EDUCACION DE SU HIJA.

Pocas veces una alta posicion social, una gran fortuna, permiten á la madre de familia seguir en la penosa tarea de educar á su hija, por mas que la niña, próxima á la juventud, esté dispuesta á compartir con ella las enojosas atenciones que la etiqueta y el buen tono la imponen. En este caso, la separacion entre la madre y la hija para la esmerada educacion de esta es inevitable, por mas que en el órden moral, á lo menos, produzca fatalísimas consecuencias. Desde luego se deja comprender que pasamos por alto otra primera, mas frecuente y trascendental separacion, de que la experiencia nos presenta tristes y repetidísimos ejemplos: separacion que anula los vínculos inestimables que la mision de educar impone, y hasta bastardea y desnaturaliza otros anteriores y mas íntimos, dejando inmenso vacío para las ulteriores y permanentes relaciones que han de mantener la armonía entre los miembros de la familia. Pero de esta separacion, que empieza en la cuna y sustituye una nodriza mercenaria en el importante papel de madre, nos ocuparemos en otra ocasion mas oportuna, permitiéndonos ahora considerar solamente cuántos y cuán graves peligros atrae esa ridícula sumision de las familias mas elevadas y ricas á una perniciosa exigencia de la vanidad y la moda, ya que no de otros defectos ó errores mas lamentables, á excepcion de los muy raros casos en que la necesidad lo aconseja. Quizá la terrible condenacion que de este hecho envuelven nuestras palabras sea recibida con desden y hasta con sarcasmo por las que, llevadas de ciertas exageraciones ó conveniencias, comprenden mal sus deberes é interpretan peor sus verdaderos y mas altos intereses; pero tenemos la conciencia de la verdad que guia nuestros juicios, hablan por nosotros las elocuentes lecciones de una dolorosa experiencia traducida en tristísimos y hasta abominables ejemplos, y mas que todo, el estado moral de la época que atravesamos, y hasta el testimonio irrebatible de la muger, á quien el corazon y la conciencia jamás engañan, cuando ha empezado á marchar en perfecta consonancia con los deberes de madre. Así, pues, antes de apelar á otras pruebas para demostrar lo perniciosa que es toda separacion, y mas especialmente la de la madre de su hija con el fin aparentemente plausible de proporcionarla una educacion escogida, permítasenos preguntar á las que no debieran hacerlo jamás: Vosotras, que habeis recorrido el encantado camino de la maternidad, aspirando el delicioso perfume que exhala la primavera de la vida; que olvidando las vanidades del mundo habeis gozado con libre expansion en las candorosas gracias de la infancia, siguiéndola paso á paso en su misterioso desarrollo, ¿no habeis comprendido desde los primeros años cuán dolorosa y terrible puede ser cualquiera separacion de vuestra hija? Ella no os permitiria vigilarla tan de cerca que observáseis los movimientos de su cora-

Ayuntamiento de Madrid

zon para hacerlos seguir espontáneamente los del vuestro, y os veríais arrastradas á una incesante agitacion por mundanos y estériles cuidados. Sin embargo de que hayais dado cima á la mitad de vuestra obra, hasta que la educacion toma cuerpo y vida bajo un sistema ordenado, y esto os haga abrigar la esperanza de que vuestra hija será siempre tal como la habeis empezado á formar, puesto que el boton de una linda rosa permite adivinar los sorprendentes colores de la flor, ¿no os duele veros privadas de la dicha de concentrar sobre ella los últimos cuidados, rayos de un amor de que ella tiene necesidad para desenvolverse? Si dia por dia y hora por hora espiais con atenta mirada los progresos del desarrollo natural de vuestras hijas, vosotras resolvereis la cuestion con que pretendemos inclinar los naturales sentimientos de madre hácia el cauce por que deben avanzar magestuosamente hasta el término de su carrera. Para ello solo os pedimos un poco de valor y perseverancia; y cuando nos hayais prestado todo el auxilio que de vuestra bondad reclamamos, recogereis tambien una digna recompensa por el sacrificio que os impone la naturaleza, y habreis hecho fructificar lentamente en la sociedad las benéficas semillas de vuestra dulzura.

Decimos que la posicion y la fortuna de las familias de elevado rango imposibilitan hoy á la madre para continuar á cierta edad la educacion de sus hijas; y en este estado, las conveniencias sociales, ó mas bien las mal llamadas exigencias de clase, reclaman que esta delicada y asídua tarea se confie á manos asalariadas. Nada diremos hoy si la familia, resuelta á desgajar aquella delicada flor del tronco que mantiene su fresca vida y purísima fragancia, adopta el medio de que su educacion se complete y perfeccione en un colegio de clase; porque sentada está nuestra opinion en este punto, y á ella remitimos la consideracion y el estudio de los padres que de un solo golpe deciden de la suerte futura de sus hijos. Mas si tal no sucediere; si cediendo al natural impulso que aconseja la conservacion de la unidad familiar bajo un solo techo, pero transigiendo con las preocupaciones, los errores y consideraciones de una ridícula importancia, se deciden porque la niña no salga de la casa paterna, sino que á ella venga para instruirla y educarla, para hacer de ella una señorita de sociedad y de familia, una escogida *instructriz*, entonces la separacion, aunque aparentemente no se verifica, es quizá mas peligrosa que otra alguna; es la separacion que, si bien á ligeros lineamentos, queremos dibujar hoy á la vista de esa multitud de gentes, que consideran este medio como una de las condiciones que mas realzan su casa y su familia ante la sociedad en que viven, echándose á veces por esos mundos en busca de una instructriz, que al fin obtienen como una mercancía de lujo, cuyo efecto deslumbrador desaparece muy luego sin que deje entrever una cualidad que determine el mérito y la utilidad del sacrificio que les cuesta. Examinemos, pues, este asunto con toda la gravedad y calma que requiere.

Cuando una madre de familia deja de serlo en el cumplimiento de los deberes de tal por circunstancias de clase, posicion ó fortuna, habiendo llegado su hija á cierta edad; y siente, sin embargo, suficiente amor para renunciar con gusto á la íntima comunicacion de afectos que viene encadenando sus dos existencias, procura no romper por completo aquellos dulces lazos que la unen á sus mayores delicias, y para realizar la difícil obra de educar cual corresponde á su hija recibe una instructriz, á quien confia el cumplimiento de numerosos y delicados deberes, creyendo reservarse importantes derechos. Pero esta madre se equivoca. Desde aquel momento establece una verdadera y terrible separacion entre su hija y ella; porque la mision de aquella nueva directora de la inteligencia de su hija, lo es necesariamente de su corazon y de toda su vida activa, reclamando para el desempeño de sus funciones un aislamiento tal,

Ayuntamiento de Madrid

que suspende de hecho el órden mas delicado de relaciones entre la familia, especialmente las de madre é hija; destruye los elementos mas preciosos de que aquella disponia para reinar en el corazon de la que forma, por decirlo así, parte del suyo, puesto que con la intervencion de una nueva y elevada autoridad se hacen imposibles la direccion y vigilancia maternales, ó cuando mas, quedan reducidas á insuficientes y poco lisonjeros medios para ejercerlas.

La instructriz y su educanda se instalan con entera independencia de la familia, aunque sea en el mismo hogar doméstico. A la primera trasmite, ó cuando menos subordina completamente, la madre su autoridad sobre la hija, y preciso es que nada interrumpa su accion ni la menoscabe en el sistema que adopte, órden que prescriba en los estudios, prácticas, lecciones y toda clase de tareas que conducen al fin que se propone. Es indispensable que nada venga á perturbar el órden establecido, ni á interrumpir la incomunicacion que hay, fuera de ciertos actos de familia, llevando además su deliberacion y aun su veto á las resoluciones que de esta se refieran á la niña en los casos que considere conveniente interponerlo. Verdad es que todo lo que tiende á rodear á la instructriz de cuanto puede revestirla de la influencia moral, la autoridad, consideracion y prestigio que su encargo requiere, viene á producir un conflicto en la familia, aun siendo ella digna de los mayores respetos; porque se crea una situacion insostenible por el papel secundario á que se reduce á la madre; la subordinacion en que se la coloca respecto á la voluntad de una persona extraña á la familia en todo lo que se relacione íntimamente con el ejercicio de las funciones de su cargo, para el que no basta la instruccion, sino que se requieren en la persona finura, dignidad, distincion, firmeza de carácter, dulzura y todas cuantas dotes elevan á la muger á la altura de las mas principales en rango y clase.

Y despues de todo esto, ¿es posible realizar la educacion de la niña, con los vacíos y graves inconvenientes que desde luego se dejan observar por las indicaciones que hemos hecho? Seguramente que nó; pues suponiendo que la instructriz no empiece, por una mal disimulada condescendencia, transigiendo con los gustos, caprichos y hasta exigencias de la niña, ya por no inspirarla temor, ya por captarse su benevolencia, ya, en fin, por no probar el efecto que en el ánimo de sus padres pudiera producir la rigidez bien sostenida; dando por sentado que comprende perfectamente su posicion, y ni abusa de la autoridad de madre que se le ha conferido, ni se rebaja hasta la sumision en cuanto pudiera mandársele ajeno á su cometido; conviniendo en que se halla persuadida del gran tino que exige la guarda fiel del objeto mas querido que se le ha confiado; que reune el gran mérito de no ocultar á los ojos del mundo que sobre ella vá á pesar cuanto concierne al porvenir de aquella niña, estamos seguros de que se hallará en gravísima dificultad para conciliar su posicion con la obediencia y el mandato; que jóven y agradable, no podrá ser indiferente á los gustos, propensiones y distracciones propias de la edad y sus anteriores hábitos; que los imperiosos deberes de sociedad, pasando ante su vista con todo el rigor con que á ellos se someten los demás para recoger sus frutos, la arrastrarán inevitablemente á su observancia, apartándola algun tanto de su principal ocupacion.

Mas suponiendo por un momento que nada de esto sucediera, y que llenando religiosamente su cometido consagrase á él todos sus afanes con asíduo trabajo, exquisita vigilancia, celo y constancia admirables; que empleaba el tiempo suficiente en sus lecciones, vigilaba y guardaba material y moralmente á su educanda; que con elevado criterio conducia la educacion teórica y práctica sin apartarse en nada de un sistema perfectamente combinado, modificando solo sus prescripciones por las exigencias del carácter, condicion y aptitud de la niña, ¿qué se habria conse-

Ayuntamiento de Madrid

guido? Que cada objeto de estudio fuese un motivo de reconocimiento por parte de la discípula hácia su profesora; cada ejemplo de bondad que hallase acogida en su corazon, un vínculo mas que estrechase las afecciones entre la aya y la educanda; y sobre todo, que al reconocer esta el interés con que aquella ilustraba su inteligencia, dirigia sus pasos en la vida, iniciaba y determinaba su conducta ulterior para que pueda atravesar sin peligro el gran dédalo del mundo, llenase hasta cierto punto en su corazon el vacío que habia dejado la separacion de su madre. Pero el amor maternal se echaria siempre de menos: nada de cuanto se hiciera reemplazaria este hilo misterioso llamado á impedir todo extravío en el laberinto de la vida, cuyo principio, enmarañadas vueltas y fin se oculta siempre á todo ojo y toda inteligencia que no sea la de la madre.

L. R. y P.

(Se concluirá.)

EFECTOS DE LOS ABUSOS DEL LUJO.

Vamos á presentar las funestas consecuencias de las necesidades ficticias que con un poder casi irresistible invaden á todas las clases sociales en medio de los rápidos progresos de la civilizacion; pero como no queremos incurrir en exageraciones, ni separarnos de lo equitativo y verdadero, no diremos, con ciertos detractores sistemáticos de la civilizacion y del lujo, que tanto este como aquella solo producen desgracias, calamidades y miserias; por el contrario, creemos que estos dos poderosos modificadores de las sociedades humanas pueden, si su accion es prudente y mesurada, desarrollar la inteligencia, la moralidad, el bienestar, la felicidad; pero vemos que en esto el *uso* suele estar demasiado próximo al *abuso*, y que en esta fatal ocurrencia, el lujo y la civilizacion llevan en pos de sí el desvanecimiento, la depravacion, la indigencia, la miseria, el vicio y el crímen con sus terribles castigos.

«No hay que acusar, dice J. B. Say, á la civilizacion de las desdichas de la clase obrera: aun con la mas detestable administracion, su suerte no es peor que la de los pueblos salvajes. Por cada diez personas, hay quizá tres que sufren en los pueblos civilizados; en los salvajes, nueve.»

«Observaremos, dice Keratry, que desde los griegos hasta nuestros dias no ha habido época en que los escritores no hayan declamado contra el lujo, lamentando que iba siempre en aumento, que corrompia la moral pública y que destruia la felicidad de las familias. Si sus quejas hubiesen sido fundadas, ahora que los progresos de las artes han difundido de una manera mas universal la aficion á los goces con los medios de alcanzarlos, no hay duda que la depravacion estaria en su colmo. Nada hay de esto; los tiempos presentes, de los cuales no nos constituimos en panegiristas, exponen infinitamente menos al género humano á sonrojarse de su propia historia, que cuanto ha tenido que gemir de la de Roma, Grecia, el Bajo-Imperio, la edad media y nuestras querellas intestinas y religiosas.... De donde se deduce que para estar mejor vestido, mejor alimentado y con mejores habitaciones, el género humano está distante de haber sufrido una deterioracion moral.»

Aceptamos como verdaderas y útiles muchas de estas consideraciones, pero rechazamos otras como esencialmente perjudiciales y contrarias á la verdad y á la experiencia: no preferimos la rudeza brutal de la edad media á la seductora urbanidad de los tiempos modernos; pero inferir de esto que el órden social está mejor establecido, que descansa hoy sobre bases mas fijas, que el desórden infunde menos temor, y que la prosperidad pública está mas asegurada, he aquí lo que no nos atreveríamos á sostener sin temor de ponernos en oposicion evidente con los hechos.

En la época presente, ¿caminamos sin desórden ni conmociones por la via del progreso moral y material, del bienestar y de la

Ayuntamiento de Madrid

felicidad? Nuestra historia contemporánea, con sus recientes testimonios; las estadísticas de los niños expósitos y de las faltas y delitos; las miserias, las lágrimas y las reclamaciones de la indigencia, resolverian tan tristemente la cuestion, que retrocederíamos ante la imprudencia de proponerla.... Seamos francos, no engañemos á nuestro siglo con lisonjas peligrosas, y no llevemos la culpable debilidad hasta disimular, cubriendo de flores, un escollo que será tanto menos funesto, cuanto mas francamente sea mostrado.

Para obtener este interesante resultado, será necesario tomar sus cuadros del natural, precisando los efectos de los abusos del lujo, para las diversas clases de la sociedad, con tal verdad de expresion, que cada una de nuestras lectoras pueda poner fácilmente los nombres debajo de los retratos.

En las clases ricas, el abuso del lujo engendra orgullo, deseo inmoderado de brillar en primer rango por medio del fasto; enerva la inteligencia, seca el corazon, transforma la caridad en una filantropía de ostentacion sin resultados fecundos, y sobre todo sin mérito; hace sumamente imperiosa la necesidad del dinero, y obliga con demasiada frecuencia para obtenerlo, á descender hasta las mas degradantes fórmulas de la adulacion, hasta el mas bajo servilismo.

La mujer rica que tiene el espíritu falseado y la razon alterada por las alucinaciones de la vanidad y del orgullo, y tambien su alma seducida y su corazon invadido por el amor desenfrenado del lujo, camina rápidamente, siempre á su perdicion, frecuentemente á su deshonor....

Sin otro pensamiento hácia el porvenir que el de lucir con sus brillantes atavíos, sus trenes y sus saraos, delira su fantasía con los medios de variarlos y de aumentar cada dia en ellos su magnificencia, sus prestigiadores efectos, sin reflexionar jamás en la ruina que estas locas prodigalidades producen inevitablemente en su fortuna: familia, hijos, marido, consideracion, estimacion, todo parece oscurecerse en su alma; y, como el fanático insensato, dominada por su fatal monomanía, fascinada y sin fuerza protectora en su voluntad, vá derecha al abismo.... En él cae desde toda la altura de su opulencia, ó á él desciende recorriendo todos los grados de la corrupcion, del envilecimiento y de la miseria, como para dejar un ejemplo de enseñanza horrorosa, pero saludable.

¿No veis á esa muger, jóven todavía, en otro tiempo tan hermosa, tan bien puesta, tan elegante y rodeada de una aureola de lujo con todas las ilusiones de sus explendores pasajeros? ¡Qué ajadas están sus facciones, cuán siniestra es su mirada, qué abandono, qué degradacion en toda su persona!

Incapaz de ningun trabajo honroso para vivir, y despues de haber subsistido de las retribuciones de la vergüenza, irá á las guaridas de la corrupcion á buscar pan, deshechos y el complemento del deshonor.

Fácil nos seria probar que aparte de los resultados de esta gravedad que el exceso del lujo produce en la clase opulenta, ejerce una influencia funesta en las demás clases sociales, tanto mas inevitable, cuanto que la poderosa accion de los buenos como de los malos ejemplos, desciende siempre y jamás sube.

J. T. L.

(Se continuará.)

LA ELECTRICIDAD SOBRE LA VIDA.

Un gran escritor del siglo diez y nueve, Mr. Lamennais, ha dicho: «Todo está tan íntimamente ligado en la obra de Dios, y tal es la unidad de las leyes generales, que á no abrazar su conjunto, cada una de sus partes se nos presenta en tinieblas impenetrables. La unidad de la ciencia es el fin á que debemos encaminarnos constantemente, porque la unidad de la ciencia es su verdad.»

Sin embargo de que nos hallamos en el deber de pasar muy ligeramente sobre las teorías y principios científicos de cierta elevacion, para hacer de una utilidad inmediata la doctrina que encierren nuestros artículos de instruccion, no podemos menos, en el

Ayuntamiento de Madrid

caso presente, de remontarnos á ciertas consideraciones, sin las cuales difícil seria explicar algunos fenómenos que deben estar al alcance de todos, especialmente en la materia sobre que llamamos hoy la atencion de la muger.

La organizacion supone una íntima solidaridad entre todas las partes del sér vivo: el complicado juego de sus órganos y la armonía de sus funciones respectivas, la expontaneidad de sus movimientos, la produccion de un calor propio en el interior de cada sér, y, á medida que se asciende en la escala de perfeccion que ellos nos ofrecen, la sensibilidad y el instinto de que están dotados, todo nos hace suponer que existe evidentemente en el órden físico un agente universal, cuya accion es armonizar todos los movimientos y concordar, ya en cada sér, ya en el conjunto de todos ellos, el mayor número de circunstancias que los ligan al plan general de la creacion.

Este agente, que hallamos constantemente en los tres reinos de la naturaleza, es el fluido llamado calórico ó calor, lumínico y luz, y eléctrico ó electricidad; fluido mas ó menos modificado en el reino inorgánico por la naturaleza de los cuerpos, y en el reino orgánico por la influencia de la vida. El existe, en mayor ó menor cantidad, en nuestra médula espinal, en las mas delicadas fibras nerviosas, segun la doctrina de los mas célebres fisiólogos.

Como es tan prodigiosa la velocidad con que camina en sus diversas modificaciones, las determinaciones del instinto y de la voluntad se trasmiten sin duda instantáneamente de la cabeza á las extremidades ó miembros de nuestro cuerpo, y las impresiones recibidas en ellas son de la misma manera trasmitidas al cerebro. ¡Poco han reflexionado los hombres sobre estos fenómenos, que llevan evidentemente el sello de la mano de Dios! Estamos plenamente convencidos de que la naturaleza, estudiada como debe serlo, educa al hombre y desarrolla en él el sentimiento religioso, en el cual se confunden todos los instintos generosos, todos los nobles sentimientos y todos los pensamientos grandes y elevados.

Importante es el papel que la electricidad representa en la economía de todos los séres orgánicos; y despues de los numerosos experimentos hechos sobre los animales y las plantas, se cree poder admitir que la electricidad artificial se une fácilmente á la electricidad natural, para producir ciertos fenómenos que influyen directamente en la vida. Así se ha empleado en el cuerpo humano como un medio curativo, y se ha admitido su eficacia, sin embargo de la gran dificultad que han encontrado los médicos para la determinacion precisa de los casos en que conviene aplicarla, circunstancia que la coloca entre aquellos grandes remedios, que por ejercer una accion enérgica sobre la economía animal, se los coloca entre los llamados heróicos, que se administran en muy raros y casos extremos.

La influencia directa en los animales se deja sentir sobre la transpiracion y la circulacion, reanima el juego de las fibras adormecidas, dilata los humores: sobre las plantas, aumenta la actividad de la sávia, apresura el desarrollo de la florescencia, la fructificacion y la vegetacion toda; pero es muy probable que esta sobreexcitacion, que cambia ó modifica las condiciones establecidas por la naturaleza para la vida, la empuje y abrevie su duracion. Descubierto que el oxígeno que respiramos en el aire es el alimento indispensable para la vida orgánica, se habia creido que, respirado en toda su pureza, podria en ciertos casos restablecer las fuerzas perdidas ó debilitadas, pero la experiencia ha desmentido esta opinion. ¡Quizá suceda un dia otro tanto con la influencia benéfica de la electricidad!

Entre los sábios modernos hay uno que ha hecho numerosas y muy diferentes experiencias sobre la electricidad, y parece que ha examinado con una atencion exquisita un gran número de sus fenómenos. Siguiendo su doctrina sobre este fluido, diremos: que el aire tiene siempre un exceso de electricidad positiva, que es uno de los fluidos en que se descompone la electricidad natural, y el suelo ó la tierra tiene á su vez un exceso de electricidad negativa. Al mismo tiempo ha descubierto algunos efectos ó fenómenos eléctricos en los tejidos vegetales, así como en los puntos de la tierra que se hallan en contacto con ellos: y en este contacto, que la tierra se electrizaba positivamente, es decir, se cargaba mas y mas de fluido eléctrico positivo, y los vegetales tomaban á su vez fluido negativo. El agua alcalina, aunque ligeramente, se electriza con relacion á la tierra negativamente; y el agua acidulada, por el contrario, se electriza positivamente; y por último, en los diferentes pozos ó depósitos donde la encontremos, será tanto mas positiva ó negativa la electricidad que manifieste, segun las sustancias que en ella se hayan disuelto. De todo lo cual concluiremos: Que los movimientos eléctricos en la naturaleza son

Ayuntamiento de Madrid

permanentes; que se efectúan, ya en un mismo sentido, ya en sentido diferente, segun la forma y contextura de la superficie de los cuerpos, la disposicion interna de las moléculas ó pequeñas partes de que se componen, y las propiedades distintivas de ellos. Que es muy probable que los movimientos eléctricos derivados de la accion del sol sobre los séres y la materia inerte, sean mas ó menos diferentes de los movimientos eléctricos derivados de la accion permanente del globo terrestre. Pero sobre tan importante asunto se echan de menos aun descubrimientos, y mas que todo demostraciones experimentales que corresponden á la ciencia que estudia los elementos constitutivos de los séres orgánicos y su accion, y parecen indispensables para sentar una doctrina innegable. Mas dejando esto á un lado, y las modificaciones que es preciso establecer en todos los casos en que se reconoce por causa de ciertos fenómenos un fluido combinado que se conoce con el nombre de *electro magnetismo,* es lo cierto que la electricidad es un agente que ejerce una influencia y accion constante sobre la vida, á cuyos movimientos y fenómenos concurre eficazmente como todas las fuerzas naturales. Que de esta influencia se puede sacar un gran partido para mantener la regularidad y armonía de las funciones vitales, y hasta la salud de los órganos; y que si pernicioso es someterse á la accion de los grandes cambios que ocasiona su desnivel en la naturaleza, no por esto deja de ser saludable y provechoso procurarlos en menor escala para restablecer el equilibrio ó remover las causas perturbadoras de la vida.

E.

CÓMO SE DIÓ INJUSTAMENTE AL NUEVO-MUNDO,

DESCUBIERTO POR CRISTÓBAL COLON, EL NOMBRE DEL NAVEGANTE AMÉRICO VESPUCIO.

El genovés Colon, con la exactitud de raciocinio que se adquiere en las matemáticas, calculó muy bien que si la tierra era esférica, como lo tenia por demostrado, no era conocida sino una parte de ella, y que partiendo de Europa, siempre á Occidente, debia encontrar nuevas tierras ó arribar á las costas occidentales de la China, llamada entonces Kathay. Con esta idea, tan feliz como sencilla, se dirigió sucesivamente á Génova, su pátria, á España, en donde reinaban Fernando é Isabel, á Francia y á Inglaterra, pidiendo en todas partes que se le facilitasen medios de llevar á cabo su proyecto, pero en todas partes fué desechado por insensato. Finalmente, despues de ocho años de solicitudes, su constancia obtuvo de la reina Isabel de Castilla consentimiento y auxilios. El 3 de agosto de 1492 partió del cabo de Palos con algunos buques abandonados á sus importunaciones, mas bien que confiados á su ciencia, tocó en Gomera, una de las Canarias, y volvió á salir el 6 de setiembre con rumbo al Oeste. Despues de sesenta y cinco dias de navegacion, durante los cuales estuvo en contínuo peligro por las sublevaciones de la tripulacion, que le tenia por loco, en 8 de octubre llegó á una de las Lucayas, y la llamó San Salvador, á causa de la posicion crítica de que le habia salvado, pues á no haber hallado tierra, hubiera perecido infaliblemente á manos de los suyos. Desde esta isla pequeña é insignificante, pasó á otra mayor, poblada, abundante en oro y producciones de toda especie, que tenia por nombre Haiti; pero él la llamó Española, y es la que despues fué llamada Santo Domingo, y mucho tiempo despues recobró su antiguo nombre.

No es fácil concebir exactamente el gozo, la felicidad y la gloria del afortunado almirante, cuando de vuelta á Europa proclamó á la faz del mundo antiguo una via para pasar al oriente del Asia: dicen que su desembarco fué un verdadero delirio, y su travesía por España un triunfo.

Pero con harta frecuencia la casualidad distribuye las coronas, y rara vez llevan los descubrimientos el nombre de los que los han hecho.

Aunque Cristóbal Colon murió sin haber sospechado siquiera jamás que habia abordado á otro continente que al Asia, hubiera sido justo dar al Nuevo-Mundo, una vez reconocido, el nombre del que lo habia encontrado, aunque á ciegas, mas bien que el de Américo Vespucio, que no habia ido allí sino despues con otros muchos; y no obstante, se dió el nombre de América al nuevo continente: es curioso ver por qué circunstancias.

Mas jóven que Colon unos quince años, Américo Vespucio, nacido en Florencia en 1451, abandonó á su país á los treinta y nueve años, y pasó á España. Uno de sus compatriotas, Berardi, habia fundado en Sevilla, en 1486, una importante casa de comercio, y Américo fué empleado en ella en calidad de factor.

Al morir Berardi en diciembre de 1495, aquel llegó á ser contador. Por este título, encargósele del armamento de los buques destinados á la tercera expedicion de Colon, y esto sin duda despertó en él deseos de ver aquellos nuevos paises, que decian ser muy ricos. Entendia de navegacion y de cosmografía. En 1499, antes que el almirante hubiese vuelto de la tercera expedicion, encargóse á un tal Hojeda que emprendiera otra, y llevó, en clase de pilotos, á Juan de la Cosa y á Américo Vespucio. La expedicion arribó al nuevo continente meridional, á poca distancia del Ecuador; ascendieron hácia el Norte

Ayuntamiento de Madrid

sin perder de vista las costas; pasaron frente á la desembocadura del Esequibo, del Orinoco y del Margarita; despues se dirigieron al nor-oeste, y reconocieron toda la costa de Venezuela hasta el cabo Vela; en seguida hicieron rumbo hácia Hispaniola, y luego volvieron á España.

Cuando reconocian de este modo, en 1499, el continente meridional, no se sabia aun que Cristóbal Colon lo habia encontrado el año anterior, puesto que, habiendo partido para su tercera expedicion el 30 de mayo de 1498, no volvió á España hasta el mes de diciembre de 1500. Lo cierto es que el primero que encontró este nuevo continente fué Colon; y, aun cuando fuera de otro modo, poco importaria, pues que el descubrimiento del Nuevo-Mundo data verdaderamente del dia en que el genovés arribó á la isla de Guanahaní el viernes 12 de octubre de 1492.

De 1500 á 1505, Vespucio estuvo al servicio del rey de Portugal. Segun es sabido, la España y el Portugal se disputaban á la sazon los descubrimientos marítimos. El nombre de Virey de las Indias habia sido concedido de antemano y al mismo tiempo por ambos paises. Vasco de Gama lo llevaba lo mismo que Colon, y con mayor título, puesto que verdaderamente Vasco acababa de arribar á las Indias.

Desborongh Cooley dice: «Colon se imaginó que habia llegado á las Indias, tierra privilegiada del lujo y la riqueza, y quizás habria experimentado un gran pesar si se hubiese visto precisado á abandonar esta idea favorita para obtener la reparacion, á la cual tenia tan justo derecho, y para dar su nombre á una nueva parte del mundo.»

Vespucio vivió y murió en el mismo error que Colon: aunque en la relacion de sus viajes emplea y repite con afectacion el nombre de Nuevo-Mundo, para llamar la atencion, cree siempre hallarse en Asia.

En su segundo viaje visitó las costas de lo que llamamos hoy Brasil.

Del Portugal volvió á España, donde fué acogido favorablemente. Su mérito, sus conocimientos comerciales, su experiencia como navegante, fueron tanto mas apreciados, cuanto que se privaba de ellos á una córte rival. El rey de Castilla le nombró su piloto en gefe. Colon acababa de morir en 1506. El año siguiente se preparó una nueva expedicion para descubrir el estrecho que aquel habia soñado, y que no existia, al oeste de las islas de las Especias. Esta expedicion iba á ser confiada á Américo Vespucio y á Vicente Yañez Pinzon; pero tuvo que abandonársela á causa de ciertas cuestiones con el Portugal, respecto á la famosa línea de demarcacion.

Américo murió al servicio de España en 1512.

Habia hecho, si hemos de darle crédito, cuatro viajes, como el mismo Colon; pero siguiendo sus huellas, y por consiguiente con mas facilidad. Era hombre hábil y amable, que tenia numerosas relaciones y correspondencias en Europa. Dirigió el relato de sus viajes á varios personajes notables, entre otros á Lorenzo de Médicis y al duque Renato de Lorena. «Un geógrafo lorenés, residente en San-Dié, en los Vosgos, publicó con el pseudónimo de Martinus Hylacomilus, una obra de Cosmografía, seguida de las cuatro relaciones de los viajes de Américo Vespucio. Este escrito, intitulado *Introduccion á la Cosmografía*, redactado en San-Dié, impreso, primero en esta ciudad en 1507, y reimpreso en Estrasburgo en 1509, estaba dedicado al emperador Maximiliano. El autor, Martin Weldseemüller, no nombraba una sola vez á Cristóbal Colon, y ni aun parecia conocer su existencia. Atribuia abiertamente el descubrimiento del nuevo continente al genio de Américo Vespucio. En su admiracion por la sagacidad de Américo, el cosmógrafo de San-Dié declaraba que no veia por qué no se daba al Nuevo-Mundo el nombre de Américo, que lo habia descubierto, y no se le llamaba *América*, puesto que el uso habia hecho femeninos los nombres de la Europa y del Asia. El alto destino de su escrito facilitó la adopcion del nombre propuesto. Se vé en la edicion de Juan Gruniger, 1509, que la primera copia de la relacion de los cuatro viajes de Vespucio, escrita, primero en español, despues traducida al portugués, fué puesta en italiano, del cual se tradujo al francés, y muy pronto del francés al latin, lo que la hizo europea. Esta gran notoriedad preparaba la aquiescencia del público á la injusta denominacion que proponia tan candorosamente el geógrafo de San-Dié.»

Lo que contribuyó mucho tambien á popularizar la relacion de los viajes de Américo, fué la forma viva y divertida que el autor ó los traductores supieron darle, mezclando con la descripcion de los paises nuevamente descubiertos, y con los cuadros dramáticos de las costumbres extrañas de sus habitantes, gran número de detalles interesantísimos tomados del natural, y anécdotas licenciosas que llamaban la atencion del público y que propagaban con el libro el nombre del autor, mientras que Colon se hallaba olvidado hasta tal punto, que en España misma varios escritores notables ignoraban, aun en 1520, si el grande hombre habia dejado de existir: tales son los caprichos de la fama.

Muy pronto se escribió en los mapas de geografía el nombre de *América*. «Tal era el mapa de 1522, grabado en madera, que fué reunido á la reimpresion de Tolomeo en los talleres de Melchor y Gaspar Trechsel. Tal era tambien el que publicó en 1541 el editor Hugo de Portes. Las prensas protestantes de la Alemania multiplicaron á porfía esta ciega usurpacion. El monge apóstata Sebastian Münster, autor de la *Introduccion á la tabla de Cosmografía*, propagó el nombre de América por la imprenta de Basilea. Por otra parte, Joaquin Vadianus

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

LA EDUCANDA.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

(de Watt) en su *Cosmografía universal*, impresa en Zurich en 1548, difundia el nombre de América. Florencia acogió favorablemente una denominacion de que se ufanaba su patriotismo, y la Italia fué engañada por estos asertos vanidosos. Despues de haber sido inscrito primero en una obra de Cosmografía, y despues grabado en los planisferios, el nombre de América se encuentra cincelado por primera vez en 1570 en un globo en relieve. Este globo, de composicion metálica, ricamente embutido de oro y plata, era obra del milanés Francisco Basso. En dicha época, el nombre de *América* era aceptado sin réplica. Hacia mucho tiempo que ya no se pensaba en Colon. Su posteridad se hallaba extinguida en la línea masculina que hubiera hecho revivir su nombre. Al formar su compilacion de viajes en 1507, Fracanzo de Montalbodo no se habia ocupado de la muerte de Cristóbal Colon, y aun ignoraba su última expedicion marítima. En la traduccion latina, cuyo prólogo aparece firmado por Madrignano, el 1.° de junio de 1508, se decia que hasta aquel dia Cristóbal Colon y su hermano vivian honrados en la córte de España.»

Ahora bien, hacia ya dos años que Cristóbal Colon habia muerto.

Pero el mismo ardor con que todos los navegantes se lanzaban hácia los paises nuevos, era causa de que ya no se pensase en él, ni en informarse de su fin. Así se encontraba eclipsada la memoria de este bienhechor de la humanidad, por la grandeza misma de los resultados de su obra.

Américo, que murió en Sevilla cinco años despues de la proposicion hecha por Waldseemüller de nombrar *América* al Nuevo-Mundo, ¿fué cómplice de esta ida? Se puede dudar. «Es probable, dice Humboldt, que Vespucio no supo jamás cuán peligrosa gloria le preparaban en San-Dié.» Peligrosa, en efecto, y poco digna de envidia, pues por una reaccion inevitable, un grito de reprobacion se ha levantado contra Américo Vespucio, como si fuera él quien hubiera despojado voluntariamente á Colon de su fama, y le hubiera robado traidoramente su gloria. Todo induce á creer que no fué así. M. Charton, siempre concienzudo y justo, se expresa de este modo: «Américo Vespucio no tiene derecho á un rango elevado entre los ilustres viajeros de los siglos quince y diez y seis. Su fama es superior á sus talentos, lo mismo que á sus servicios, y el honor que se le ha hecho de dar su nombre al Nuevo-Mundo, que hubiera debido llamarse Colombia, es ciertamente inmerecido. Pero, ¿debe imputársele á él esta injusticia? ¿Pretendió jamás despojar á Colon de su gloria? ¿Fué culpable, como se dice con harta frecuencia, de mentira, imprudencia y falsedad? Américo Vespucio era un hombre honrado, estimado de sus contemporáneos y del mismo Colon. No carecia de instruccion, de talento ni de valor, y despues de muchas obras, fatigas y pruebas, murió pobre. Probablemente á causa de un fatal error primeramente, y despues por amor propio nacional, se le ha hecho mas grande de lo que era justo. Por reaccion se ha levantado contra él un clamor universal; se le ha cobrado odio y se le ha calumniado, por decirlo así, por amor y entusiasmo á Cristóbal Colon. Parece que seria mas equitativo dejarle en el rango secundario que le conviene, y consolarse al oir repetir con tanta frecuencia su nombre al lado de los de Europa, Asia y Africa, recordando que los otros continentes y la mayor parte de los Estados no han recibido denominaciones mas justas ni mas satisfactorias bajo ningun concepto.»

T.

LA IMPREVISION.

Uno de los principales defectos de los niños es la imprevision: les parece que el mañana no debe llegar mas que para el recreo y el placer; que ellos encierran en sí todos los medios de satisfacer las necesidades que su presencia revela, y no siguen despues en su conducta los consejos de la sabiduría, sino el ejemplo de esas aves ligeras que viven en los aires, como los alegres gorriones en primavera.

El gorrion dice: «yo soy el rey de los campos; el fruto mas dorado, el grano mas hermoso, todo me pertenece.» Mientras que dura la hermosa estacion, recorre con su pico, rebusca, desperdicia y gorgea sin cuidado ni inquietud.

Pero cuando el viento de otoño arrecia y todos los frutos se han recogido, la imprevision les obliga á buscar los granos perdidos entre las piedras de los caminos, y hasta las grietas de las calles, para sostener su debilitada existencia atormentada por el hambre; y por último, luego que llega el invierno, que la nieve cubre la tierra con su glacial y blanco lienzo, el desgraciado vuela de ventana en ventana mendigando algunas migajas de pan, y muere muchas veces por no haberlas encontrado.

He aquí la imágen de la infancia. Como las ligeras aves, no piensa jamás en el porvenir: está lejos de él. Ella que se vé tambien en su dulce primavera, en la que se halla el grano mas maduro, el fruto mas dulce, el nido mas mullido, porque su madre, esta segunda providencia, vigila todas sus necesidades con amor, cree el niño que la vida entera debe estar sembrada para él de dicha y de dulzuras.

Se repite sin cesar que un alegre lunes dura poco; que la semana cuenta aun muy largos dias, y que es preciso pensar siempre en el dia siguiente; pero los niños se sonrien sin piedad de la fria experiencia que pretende colocar bajo sus ojos el espejo de la verdad, y continúan

Ayuntamiento de Madrid

desperdiciando su pan, desgarrando sus vestidos y destruyendo cuanto les rodea, sin detenerse á pensar que vendrá ó puede venir un dia en que necesitarán el pan que han perdido y los vestidos que han desgarrado.

¡Seguros pueden estar del dia siguiente en la vida!... Por eso la prevision debe servirles siempre de guia, si quieren no verse atormentados por amarguras.

¡Lo contrario que al gorrion sucede al que ha pensado en el invierno durante el estío! Es felíz cuando los malos dias llegan, porque descansa y vive despues sin ansiedad de frutos ni aun de trabajo.

Recomendamos á las madres la mas esmerada atencion sobre este punto, porque la prevision es una de las cualidades que conducen al hombre á la fortuna.

E. P.

MARTINA.

Martina, jóven hija de los condes de E.... pasaba por una de las mas ricas herederas de Leon. Tenia diez y ocho años apenas, y todas las madres la querian por compañera de sus hijas, porque todo lo mas excelente se reunia en ella: nobleza, riqueza, hermosura, talento y virtudes.

Educada por la condesa, su madre, noble señora en cuyo corazon resplandecian la fé y amor á Dios, nuestra heroina habia tomado la vida por su lado sério; porque desde la cuna habia aprendido á decir, y habia tenido como ejemplo, que el deber se ha de cumplir ante todo; que la conciencia es el tribunal de Dios, ante el cual debe darse cuenta de todas nuestras acciones y pensamientos, y que ocuparse muy poco de sí misma y mucho de los demás, constituye la verdadera caridad. Por esta razon era, desde la edad de diez y ocho años, en que nosotros la conocimos, la alegría y el orgullo de sus padres, la celosa y vigilante protectora de los numerosos dependientes de su casa, el ángel querido de los desgraciados: y en cuanto por alguno se decia, *la señorita Martina lo ha dicho*, era un juicio sin apelacion, al cual todo el mundo se sometia sin murmurar, porque todos comprendian que era á la vez justo y sábio.

Martina vivia feliz, porque se veia querida y amada de todos, y el porvenir que se presentaba á sus ojos era tan bello, que nada podia causarla inquietud; pero una horrible tormenta descargó sobre su familia, y la precipitó, con los suyos, en la mas horrible miseria.

El conde E.... tenia un hermano cadete á quien amaba como á un hijo; y Tomás, que este era su nombre, era digno de este cariño, porque tenia un excelente corazon, noble y generoso. Pero ligero de carácter, su imaginacion ardiente le hacia tomar las ilusiones por realidades, y así cayó en las funestas redes de los malvados que explotaban su buena fé y su confianza.

Un dia en que Tomás se veia al borde, no solamente de su ruina, que habria soportado con valor, sino de su deshonra, puesto que le amenazaba una bancarrota con todas las apariencias de fraudulenta, llamó á su hernano en su ayuda, y el conde acudió inmediatamente á su llamamiento, porque en una completa ignorancia de los hechos, prestó su firma y responsabilidad á los compromisos de su desdichado hermano, para evitar así que cayera una horrible mancha sobre el nombre esclarecido de sus antecesores. Pero bien pronto vino la ruina tras esta noble accion del padre de Martina.

Fué preciso abandonar el bello palacio en que se habia deslizado la infancia de nuestra jóven heroina; fué necesario despedir todos los criados que ella queria tanto y habia visto siempre; dejar de dar pan á los pobres, caldo á los enfermos, vestido á los desnudos, envoltura á los niños, para retirarse á una modesta vivienda que tuviera solo lo indispensable, porque el porvenir que se les presentaba era muy triste y sombrío.

Habiendo conservado aun algunas joyas, últimos restos del gran naufragio, la familia del conde pudo atender á las primeras necesidades de la vida; pero la suerte, que castiga cruelmente á los que Dios quiere probar, les envia mayor dolor aun.

La condesa, doblemente afectada por la adversidad, pues que veia caer bajo el mismo golpe el bello porvenir de su hija y la dicha presente de su esposo, no tuvo fortaleza bastante para resistir esta desgracia: su salud, siempre delicada, se alteró visiblemente, y á pesar de todos los cuidados que la prodigaron, se entregó dulcemente al sueño eterno, derramando lágrimas de desconsuelo sobre los que dejaba encomendados á la misericordia divina que la recogia en su seno.

Martina quedó sola con su padre, cuyo dolor habia debilitado sus facultades morales de una manera sensible, y ella pasó por momentos de una desesperacion horrible. Todo le faltó á la vez: su madre, su padre, la fortuna y los amigos; porque la adversidad aleja á todo el mundo. ¿Qué le quedaba ya?.... Dios.... y ella.... le murmuraban su conciencia y su corazon; y como esta voz divina se deja oir, cayó de rodillas, oró y se resignó. Mas tranquila, quiso entonces reflexionar detenidamente sobre la posicion en que se hallaba. Sus recursos se agotaban, y le faltaba con que mantener á su padre, porque él era incapaz por sí mismo de ninguna ocupacion: su tio Tomás habia marchado á Nueva-York perseguido por un acreedor que le habia demandado, y se veia sola para soportarlo todo.

—¡Yo trabajaré!....—dijo ella:—nada deshonra mas que el vicio, y sostenida por el que manda y enfrena los vientos, llegaré á llenar el deber que me ha impuesto, y

Ayuntamiento de Madrid

como recompensa, me concederá la salud de mi padre.

Firme en este pensamiento y robustecido su valor por esta esperanza, Martina, despues de haber confiado el cuidado de su padre á una vecina que le habia mostrado grande interés en su desgracia, porque la escasez de recursos no le permitia pagar ninguna persona que la sirviera, salió á consultar con una amiga en quien tenia gran confianza.

Cuando se vió sola en la calle, sintió un nuevo dolor: era la primera vez que la veian en semejante estado. Pero el escudo de su virtud velaba perfectamente á la jóven, y despues se desimpresionó, porque ninguna persona fijaba en ella la atencion, ó al menos su aire digno, noble y modesto, imponia bastante para que no la mirasen con desprecio, y llegó sin accidente ninguno al término de su viaje.

La marquesa de G.... la recibió con gran ternura, lloró por su madre con ella y la ofreció los servicios mas afectuosos. Pero Martina, á quien la desgracia habia hecho poseedora de la experiencia de la vida, no quiso hacer uso de ellos, sabiendo que bien pronto se creeria que abusaba ó que se la retiraban despues: lo que ella queria, era un consejo y un apoyo. Se creia bastante felíz encontrando á la marquesa, y he aquí lo que decidieron entre las dos.

(Se continuará.)

LOS PATOS.

Contemplaba un dia las tranquilas aguas á orillas de un estanque próximo á una torre abandonada y derruida, que en una comarca de nuestras provincias del Norte recuerda aun la existencia de aquella civilizacion pasada que dejó á las presentes generaciones tan notables restos de su grandeza. De aquel castillo y aquel estanque, rodeados de frondosos bosques, refieren los naturales numerosos y fantásticos cuentos; y añaden haber aparecido muchas veces fantasmas que se paseaban en derredor durante las noches y aun en los dias tormentosos.

Jóven, sin experiencia y poco reflexivo, me entregaba con frecuencia á acciones, si no reprensibles, conocidamente ligeras. Oculto en el espeso ramaje de los arbustos que rodeaban el estanque, observé que una bandada de patos revoloteaban en medio de las aguas, mientras que algunos de ellos cuidaban atentamente de todo lo que pasaba en su derredor. Traté inmediatamente de armarme de piedras para lanzárselas, aunque sin esperanza de alcanzar donde se hallaban aquellas aves viajeras, cuando un anciano llegó y me dijo:

—Jóven, ¿por qué te preparas para dañar á esas pobres aves que no te han causado ningun mal?

—¿Y por qué tratais de impedirme con vuestra pregunta el que yo las haga volar, si á mí me agrada? le contesté con desenfado.

—Porque ese seria un doble mal, me repuso el viejo. Tan pronto como las espantes con tus piedras, ocupadas como están en buscar su alimento, alzarán su vuelo, y los cazadores no podrán matar las necesarias para el sustento de su familia.

—Bueno, le dije yo entonces; vos teneis por malo que yo espante á los patos, y hallais muy justo que se los desplume para comerlos. A fé mia que creo hacerles un servicio con espantarlos, aunque sea impidiéndoles á su vez que coman.

Entonces empecé á tirar piedras al agua sin hacer caso de las excitaciones del viejo, quien volviendo tristemente la espalda se fué á ocultar no lejos de allí.

Una nube viviente se alzó á mis golpes en el aire y trazó con sus alas la direccion á otro punto mas distante, en tanto que yo continué arrojando piedras sobre las tranquilas aguas en que no habia mas que el juego que hacian las ondulaciones causadas á su caida, y que tanto me agradaba.

—Y bien, me dijo de nuevo el viejo, ¿qué provecho has sacado de tu hazaña? Ya se han marchado los patos.

—Sí, le contesté; han huido de las asechanzas de los cazadores.

—Para ir á caer sin duda en otros lazos, me repuso tristemente. Pero ahora que nadie nos oye, te dire: que no es menos cierto que tú has causado un mal con apedrear á esas aves. Sábete que los primeros patos que poblaron estas aguas eran aves salvajes; que la paciencia del hombre logró atraerlas y aun hacerlas fijarse: ¿y crees que esta conquista no habian de aprovecharla? ¿No comes tú muchas veces los huevos de patos, y aun los mismos patos?

Al oir esto me aproximé al viejo, y sentándome á su lado, le dije:

—¿Los patos particulares ó domésticos son como los patos salvajes ó bravíos?

—Quiero decirte que estos patos son los descendientes de aquellos que ya se han resignado á vivir cerca de nosotros; porque los hombres se han conducido con tanta destreza y prudencia, que con esta, como con otras especies animales, se han creado recursos con que subvenir á las necesidades de la vida.

—Decidme, ¿cómo y de dónde vienen estas grandes bandas de patos que despues del otoño se fijan hasta la primavera, en nuestras comarcas?

—¡Ah! tú me pides explicaciones; tienes razon, y nunca has hecho mejor en tu vida. Escúchame, puesto que deseas instruirte:

El pato es un ave de la familia de las palmípedas, que lo mismo vive sobre el agua que sobre la tierra. Busca generalmente los paises frios, y he aquí por qué le

Ayuntamiento de Madrid

ves todos los años, hácia el mes de octubre, aparecer en grandes bandas para pasar el invierno en nuestras campiñas. ¿Has reflexionado alguna vez sobre el instinto que tienen estas aves para reunirse en tan considerable número y atravesar espacios inmensos para venir á habitar entre nosotros durante algunos meses?

Entregadas al vuelo para llegar á donde se dirigen, no se detienen jamás cerca de lugares habitados, sino con grandes precauciones; y si el hombre consigue sorprenderlas, no es sino en fuerza de una gran paciencia. Pero no recoge tan fácilmente el fruto de sus cuidados; porque el pato no es uno de los mejores productos de la caza, ni tampoco es posible dar á muchos la muerte. ¿Crees que si en lugar de recibirlos con dulzura, es decir, sin causarles molestia ni daño alguno, si se hubiera maltratado ó espantado á los primeros patos salvajes que se aproximaron á nuestras habitaciones, hubieran vuelto jamás?

Nada contesté á semejante pregunta, é interrumpiendo las reflexiones del viejo, me propuse no volver en adelante á obrar con la ligereza que lo habia hecho; porque las acciones impremeditadas, por mas que no sean el resultado de una mala intencion, pueden causar grandes males ó trastornos irremediables.

G. F. DE V.

EL SUEÑO DE UNA NIÑA.

Era de noche: acostada en un pequeño lecho cubierto con una colcha azul celeste, la jóven María descansaba de su agitacion febril con la vista fija en el techo y las manos recogidas sobre el pecho. Sus padres la rodeaban derramando copiosas lágrimas, y la niña, arreglando sus ropas, apartando sus blondos y sedosos cabellos, tendió hácia ellos una dulce mirada y llamó á su madre. ¡Oh! ¡no hay palabra mas dulce que la de madre! ¡qué de lágrimas ahorra á una niña en los primeros pasos de la vida!

—¡Mamá!—dijo María,—¿por qué lloras? ¿Es por mí? ¡oh! no llores: no puedo creerlo; no debes hacerlo. Bien sabes que mi patrona me ha protegido siempre, y no me abandonará cuando estoy enferma. No pierdas la confianza: pídela por mí, porque estoy segura de su proteccion: tengo sobre esto un secreto; y puesto que una hija no debe ocultar nada á su querida madre, te lo voy á confiar.

Esta noche he sido trasportada en sueño á un magnífico palacio donde todo brillaba con los mas vivos resplandores. Guiada por un espíritu celeste, por mi ángel de la guarda, me adelanté hasta las gradas del trono que ocupaba la Vírgen María, radiante de gloria, y que me acogió como á su hija. Yo la pedí por tí, y me prometió acordarse de todo cuanto la pedia, porque llevo su nombre y tú me has consagrado á ella desde mis primeros años.

A estas palabras, la jóven madre cobró una gran confianza, y con los ojos bañados en lágrimas se precipitó de rodillas al pié de una imágen de la Vírgen María y la dirigió esta fervorosa oracion:

«¡Oh María! Cuidad de mi adorada hija; de esta querida María, que os he consagrado gustosa desde su mas tierna infancia. ¡Oh patrona de mi hija! no olvideis vuestro dulce nombre, Vírgen María, á fin de que la protejais. ¡Oh! no desvanezcais mis esperanzas. Recordad que jamás se ha dicho que ninguna de las oraciones y súplicas que se os han dirigido haya sido en vano. ¡Oh María! ¡curad á mi hija!

Esta fervorosa oracion, acompañada de profundos sollozos, fué sin duda alguna agradable á María, Madre de Dios, porque desde entonces María empezó á aliviarse, y un mes despues, á la misma hora en que la niña habia tenido el dulce sueño que reveló á su madre, estaba completamente buena y arrodillada ante la imágen, como su madre lo habia hecho, rodeada de toda su familia, dirigiéndola fervientes oraciones por el gran bien que de ella habian recibido.

T. L.

VIAJE POR MI CUARTO.

Mi cuarto es pequeño, pero si quereis seguirme por él, pasaremos revista á todos los objetos que encierra. No creais, mis queridas lectoras, que vais á recorrer las magníficas estancias de una gran señora, el gabinete de una rica dama, las preciosidades de una elegante, la agradable y seductora morada de una muger de mundo, nó: en él no hay magníficos espejos, muelles divanes, rico tocador, objetos raros ni lujosos muebles y cuadros. Todo lo que vereis es sumamente sencillo y en número limitado, como el cuarto de una jóven cuyos gustos son los de una niña candorosa que fija sus placeres en la inocencia de sus sentimientos. He tenido siempre el gusto de adornar mi cuarto con estampas, hasta formar un conjunto sorprendente. Esto es debido á mi pasion por las bellas artes, que tanto purifican el alma. Pero entre todas las estampas y grabados que tengo, un solo cuadro es el que os mostraré con placer: el de mi buena y querida madre, que es el primero copiado por mí del natural, y que tengo cuidadosamente colgado sobre mi lecho entre blancas cortinas. Cuando despierto, es la primera imágen que se presenta á mi vista: ella guarda á su hija durante el sueño, y yo no puedo sin emocion mirar este primer ensayo de mi adolescencia, que reproduce tan bien los rasgos de la que yo amé tanto.—Ved sobre mi ventana las flores del poeta: las rosas, las dalias que me regaló una amiga en su momento supremo: su última palabra fué para ellas.

Ayuntamiento de Madrid

—Cuídalas bien, —me dijo; —es el solo recuerdo que puedo dejarte.

¡Sí, Teresa, he cumplido religiosamente tu encargo. Estas flores que en otro tiempo fueron tu delicia, están lozanas aun, y yo creo ver en ellas la dulzura de tu fresca virtud!

Pero no despierte vuestra curiosidad este cuadro: antes de introduciros en mi cuarto, he debido ordenarlo todo convenientemente. Excusad mi ligereza. Es preciso que la juventud se divierta y la vejez descanse. Aquí, en esta caja que saco de mi cómoda, guardo mis joyas, mi reló, el primero que me dió mi padre: mis sortijas, de las cuales una procede de mi abuela materna, y otras muchas cosas.

Pero acercaos á ver lo que hay sobre esta mesa. Esta caja de caoba tan lindamente tallada, ¿por qué está tan herméticamente cerrada? Deteneos, desgraciadas; no acerqueis la mano, yo os aclararé su misterio abriéndola con esta llave de oro. ¿Os reís? Guarda mi muñeca, la compañera de mis juegos. Ella os dirá cuánto ha sufrido: cuántas veces fué al hospital, porque ya le faltaba un brazo, ya una pierna, y muchas veces su peluca. Cuando esto sucedia, enviaba á buscar el médico para mi hija, ó al peluquero para mi Nena, y ¡jamás, lectoras, otra mano que la mia la tocó.

C.

PARADORES ORIENTALES.

El Oriente tiene sus hábitos, usos y costumbres muy anteriores y mas invariables que las nuestras. Entre nosotros, la civilizacion ha organizado poco á poco los pueblos, y despues de construir sus caminos, ha levantado en ellos y los mismos pueblos, habitaciones ó albergues donde el viajero es bien acogido, cuidado y muchas veces querido, de modo que en ellos puede residir con la mayor seguridad todo el tiempo que quiera, mediante el justo pago del servicio que reciba.

En Oriente no sucede otro tanto. Allí no hay posadas, paradores, ni mucho menos hoteles, ni otra ninguna clase de albergues organizados que ofrezcan lo necesario para vivir: nó, el viajero se vé obligado á contar con sus propios recursos, las provisiones que con él lleve y la dulzura del clima, para descansar las mas veces al aire libre. Por lo tanto, los soberanos y ricos magnates de aquellos pueblos, para distinguirse del vulgo de los viajeros, han hecho levantar en casi todas las ciudades grandes bastimentos ó albergues, donde pueden abrigarse con las numerosas bestias que llevan consigo para tomar el descanso necesario. Esta especie de paradores no están las mas veces cubiertos, son mal acondicionados y sucios, llenos de incómodos y repugnantes insectos; tampoco ofrecen recurso alguno para alimentarse, de modo que á no fiar cada uno en su propia provision, se expone á perecer de hambre.

Estos paradores presentan las mas veces cuadros en extremo curiosos. Allí se encuentran individuos de veinte naciones diversas: hombres negros, cobrizos, blancos, barbudos, imberbes, sirvientes, esclavos, perezosos y señores indolentes llenos de dignidad. A su lado, mezclados y confundidos, se encuentran los camellos, asnos, caballos y elefantes; los turcos, griegos, armenios, judíos, persas, indios, chinos, tártaros, árabes, europeos; una mezcla, en fin, de los diversos pueblos y animales domésticos que habitan la tierra.

Los fardos de mercancías se depositan sin órden con los utensilios de cocina: arrojan sobre ellos la paja, ó se acuestan los esclavos; sirven de cabecera á los camellos que quieren descansar, ó entre ellos se coloca la marmita que contiene el alimento de señores y esclavos.

¡Cuánto deben bendecir los europeos la civilizacion, cuando, viajando por Oriente, tengan que buscar descanso en estos albergues! ¿y qué dichosos se contarán, cuando volviendo á su pátria, recuerden y comparen nuestras fondas, hoteles, posadas, y hasta los mas modestos paradores, con aquellas inmundas cloacas de Oriente, donde se vieron forzados á confundirse con los que consideran estos albergues como un especial bien?

C. T.

FABRICACION DE LAS CACHEMIRAS DE LA INDIA.

(Conclusion.)

El obrero indio, cuando trabaja activamente, gana á lo sumo cuatro *anas* por dia, ó lo que es igual, un real de vellon de nuestra moneda; pero muy pocos operarios consiguen esta exígua suma. Los hombres que viven bajo el ardiente sol de la India, son de un carácter dulce y paciente, pero tambien de una indolencia que no tiene rival en ningun punto del globo. Cuando reciben el salario compran un saco de arroz, cuya sustancia constituye la base principal de su alimento, puesto que nunca, ó casi nunca, prueban la carne. El hombre come siempre solo, y jamás con la muger ni con los hijos, ni con ningun forastero, aun cuando este venga convidado á su casa. El mismo guisa un plato de arroz que no podrian apurar en una comida cuatro gañanes europeos, lo arregla en forma de pirámide dentro de una vasija metálica muy pulimentada y brillante, y despues de cubrirlo artísticamente de pimienta, flores, frutas, cúrcuma y gengibre, se sienta en el suelo delante de su plato y se pone á comer con la mayor calma.

El indio no gasta cuchara, ni tenedor, ni cuchillo, ni palillos afilados como los chinos; arréglase á las mil maravillas con los *cinco mandumientos*, ni mas ni menos que debió arreglarse nuestro padre Adan en la cocina del pa-

Ayuntamiento de Madrid

paiso. Nunca su mano izquierda toca los manjares, porque sabido es que en el Indostan esta pobre mano goza gran reputacion de impureza: con los cinco dedos de la mano derecha acaricia el arroz de abajo arriba, siguiendo el vértice de la pirámide, arranca algunos granos, que hace rodar por medio de un hábil movimiento á la palma de la mano, les dá una forma esférica por otro movimiento no menos hábil, y con la limpieza de un consumado prestidijitador vá engullendo bola tras bola, hasta que llega al fondo del plato. En cuanto á líquidos, no bebe sino agua pura, ó en su defecto algunos sorbos de ese licor de palmera, cuyo sabor amargo, áspero y fuerte, es muy poco grato á un paladar europeo.

Muchos operarios no se ponen á trabajar sino cuando se les concluye el arroz y no encuentran por ninguna parte las raices que algunas veces les sirven de alimento.

Los colores que los indios emplean en los tintes de las materias primas son todos brillantes y sólidos: sus bosques producen en abundancia raices, árboles y arbustos, de los cuales saben extraer hábilmente las materias colorantes que la ciencia europea no logra sino con mucha dificultad y á elevados precios, y que nunca son tan permanentes.

Lahore es el punto principal de la fabricacion, y allí se reunen en algunas épocas del año los chales fabricados en las comarcas vecinas.

En Amretsir (Pundjab) se celebra todos los años por el mes de octubre una gran feria, á la cual concurren los mercaderes con inmensa cantidad de cachemiras, que exponen en grandes bazares. Aquella feria es muy frecuentada por los indígenas, y á ella van tambien muchos comerciantes de Calcuta.

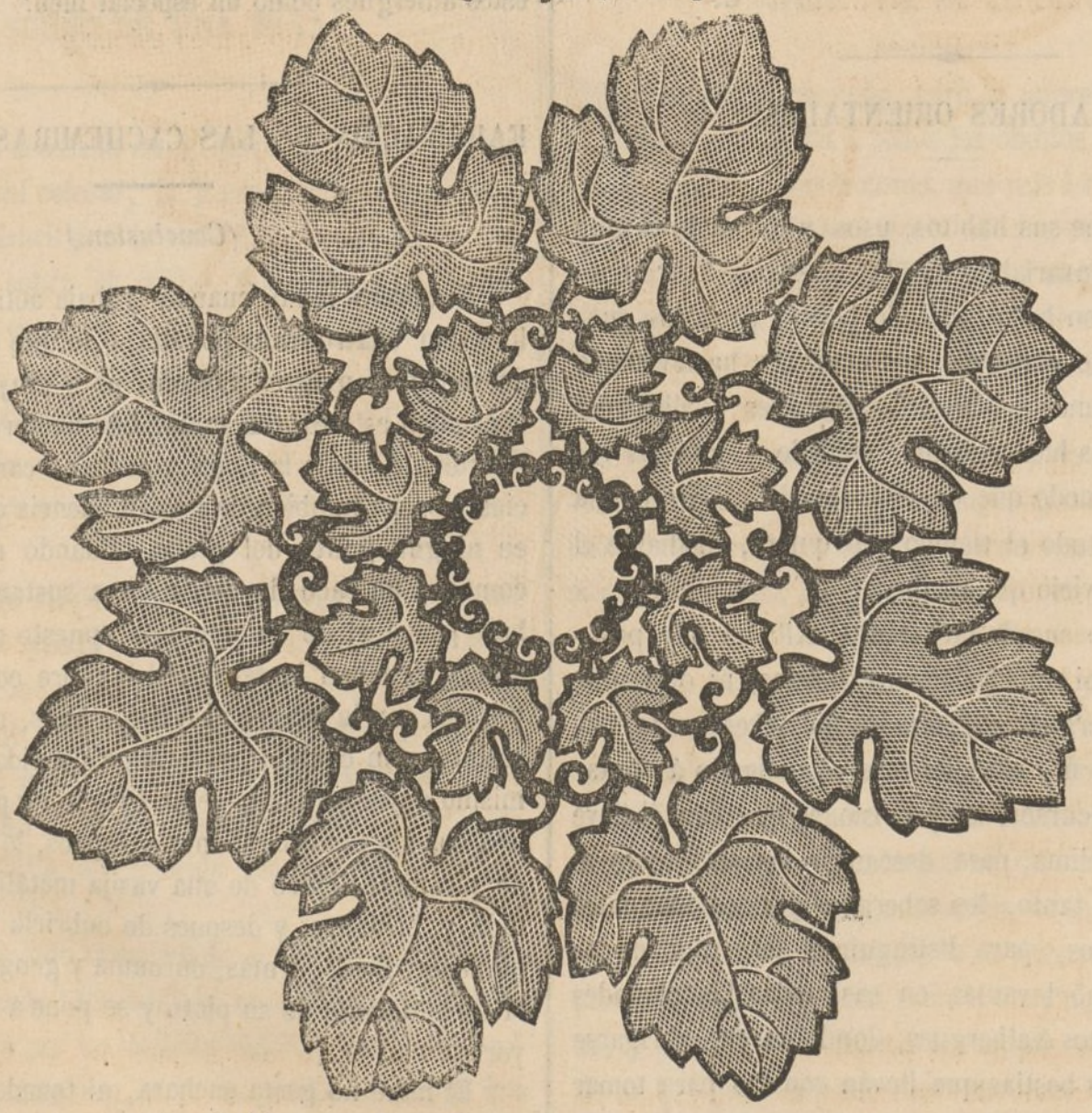
Los principales mercados de la India, despues de Lahore y Amretsir, son: Delhy y Benáres: en el primer punto se encuentran las mas hermosas cachemiras, y al segundo afluye gran cantidad de Hambrotcha y de chales bordados, los cuales se distinguen con el nombre de aquella ciudad.

Las monedas principales del país consisten en la *rupía compamá*, moneda de plata cuyo valor intrínseco es de diez reales vellon, poco mas ó menos, en la region *rupia sisca*, ó nativa, que vale doce reales, y que hoy escasea muchísimo, y en el *gulmon*, pieza de oro, cuyo valor es de cinco duros. El *lacg de rupias* es una moneda imaginaria, que sirve en las cuentas del comercio, y que representa el valor de un millon de reales.

Los mercados europeos que figuran en primera línea respecto á las trasacciones de esos ricos tejidos, son Bombay, donde todos los años se efectúan grandes negocios, y Calcuta, cuyo inmenso Barrah-Bazar ofrece siempre un aspecto animadísimo. Ambas plazas son tambien los puertos en que se embarcan los chales con destino á Europa.

D. M.

Pantalla de hojas de parra, de crespon verde.



Los dos dibujos representan el objeto que hoy ofrecemos á nuestras lectoras como un trabajo de efecto y gusto, para cuyo desempeño se necesita crespon verde, cordoncillo y seda verde de tinte mas subido que el crespon, y cordoncillo de plata y tul blanco.

El primero de nuestros dibujos representa el conjunto

Ayuntamiento de Madrid

de la labor en proporciones reducidas, y el segundo la figura de una de las hojas en tamaño natural.

El follaje de que se compone esta pantalla, y cuyo tono verde sirve para atenuar suavemente la viva intensidad de la llama de una lámpara, sin disminuir la claridad de la luz, es de un trabajo fácil y agradable.

Se puede proceder á su ejecucion de dos maneras.

Las hojas pueden hacerse separadamente para unirlas las unas á las otras, ó tambien se pueden ejecutar todas juntas, cortándolo con cuidado del fondo blanco que no le pertenece, despues de haberlo puesto sobre el crespon de tul del mismo color.

Todos los contornos de las hojas, lo mismo que los tallos y zarcillos, deben trazarse antes con mucho cuidado en seda verde, para bordarlos despues á punto de lengüeta.

Si se prefiere emplear el cordoncillo para ejecutar este bordado, el festoneado de las hojas tomará un aspecto infinitamente mas elegante. Por el contrario, puede tambien hacer uso de la seda para este fin, que hace adelantar mucho mas rápidamente la labor; pero no aconsejamos emplearla en todo su grueso.

Las nervaduras se forman con el cordoncillo de plata, sujeto sobre el fondo con la ayuda de una aguja gruesa. Despues se fija en las diversas curvas por medio de unhilo blanco fino.

Si haciendo las hojas aisladas se tiene la ventaja de no traer entre manos mas que una labor de pocas dimensiones, la ejecucion en conjunto ofrece la ventaja de no producir despues la enojosa tarea de reunirlas unas á otras.

P.

Ayuntamiento de Madrid

MODAS.

La moda está abocada á dictar sus soberanos decretos para el cambio de estacion, que avanza con marcada rapidez, á pesar nuestro: procuraremos acudir á sus mas puros orígenes, para trasmitir á nuestras lectoras la mas exacta é interesante crónica que sea posible formar, una vez que la elegancia y el gusto, bien hermanados, hayan dado sancion á sus fallos. Entretanto, continuamos informando á nuestras lectoras de los últimos detalles de las variaciones admitidas en la toilette de otoño, que ya parece despedirse de la corta, pero brillante dominacion que ha ejercido.

En las telas no hay novedades que merezcan fijar la atencion, porque ya son conocidas las que alcanzaron un triunfo para todas las situaciones de las damas mas elegantes. Pero en la confeccion de los trajes, debemos advertir que las faldas continúan con la misma anchura, aumentando algun tanto su largo. Para guarnecido ó adorno, son de gran aceptacion la cinta y pasamanería, imitando á bordado de blonda.

El tocado de las jóvenes ha sufrido notables cambios. Se llevan siempre redecillas bajo los sombreros redondos, pero los cabellos no caen tan bajos y sobre el cuello. Esta moda exagerada era incómoda, puesto que tenia el inconveniente de fatigar mucho en la estacion calorosa que acabamos de pasar. Una masa de cabellos que cae sobre el cuello, es siempre una calamidad. Se forma hoy, sin embargo, el tocado con grandes cocas, que se recogen bajo el sombrero y sobresalen de pronto. Los bandós se levantan hácia atrás, de modo que dejan descubiertos los lados de la frente, lo que favorece mucho á ciertas fisonomías, al paso que á otras aminora sus encantos. Se llevan algunos bucles á tirabuzon, que flotan á los lados sobre la oreja, viniéndose á reunir á las cocas por detrás.

Los sombreros, aunque para los redondos ó de viaje parece concluir la época, creemos que en todas sus formas y gustos continuarán para las jóvenes, ya por lo que realzan con su sencillez la fresca belleza de la edad, ya porque al propio tiempo dispensan de otros accesorios que como la sombrilla, aun no dicen bien por falta de hábito. En cuanto á los cerrados, los mas elegantes son blancos, de tul bordado ó crespon, guarnecidos sencillamente con un ramo de lilas, rosas ó espigas, ó con un adorno de paja tendido sobre el ala y el bavolet, de modo que hace un efecto admirable. Las flores bajo el ala son ya indispensables, pero es preciso que se coloquen con delicada ligereza para que hagan un efecto elegante.

De las toilettes que mas nos han llamado la atencion como últimos rayos de los brillantes triunfos que el buen gusto ha recogido en el estío y otoño, podemos citar un vestido de tafetan lila y blanco á menudas rayas, guarnecido en el bajo por dos órdenes de doble encañonado: cuerpo de muselina á bullonados espaciados por entredoses de blonda negra, sentada de alto á bajo. La vuelta del cuello adornada por un rizado de blonda negra muy ligera; mangas de codo adornadas con un volante que sujeta la vuelta, y guarnecida con dos órdenes de blonda negra. El cinturon, ancho y con grandes cabos de tafetan negro, con igual rizado de blonda que los adornos del vestido. Sombrero redondo de paja de Italia, guarnecido con terciopelo negro, un buquet con violeta emperatriz y encaje negro adelante.

Otro traje es un vestido de fular blanco. La falda, muy larga por detrás, con una orilla de veinte centímetros de ancha, encima de la cual vá un bordado de aplicacion en seda negra y de forma greca. El cuerpo abierto forma casaca abierta y bordada á los lados, lo mismo que la falda: las mangas estrechas y vueltas. Debajo una camiseta de batista ancha con entredos bordado: las mangas de la camiseta cierran á puño.

La última novedad en trajes de reunion, es la falda de túnica, que tanto se llevan por las elegantes de todas edades y del mayor tono.

Es de los de mas gusto uno de tafetan blanco, sembrado de motitas muy esparcidas de seda color de oro: túnica de gasa de Chambery blanca, adornada todo alrededor con cinta de tafetan blanco, y una franja blanca y oro que encierra tambien la túnica. Cuerpo con berta de encaje, debajo de la cual se lleva la misma guarnicion que en el bajo de la túnica. Tocado, corona de margaritas blancas y oro. Alhajas, broches, brazaletes y peina de esmeraldas montadas sobre oro á estilo veneciano: collar semejante á gajas.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

La primera figura es un traje de paseo para señorita, compuesto de un vestido de muselina, adornado en el bajo de la falda por dos grupos de á tres volantes estrechos encañonados, repartidos los dos grupos por dos bullonados cogidos con cintas por el interior: el bullonado superior forma cabeza. La parte alta del cuerpo de este traje se cierra sobre una camiseta suiza por tirantes cubiertos de bullonados, á cuya orilla van dos pequeños volantes. El cinturon es de tafetan malva á la *bernois*. Mangas guarnecidas por dos bullonados en el bajo, dispuestos en la misma forma que los de la falda. La camiseta, plegada de alto á bajo, se cierra exactamente al cuello por una cuenda en el bullonado. Sombrero á la batelera, adornado con flores malva y rizados de encaje Chantilly. Sombrilla de tafetan con una greca blanca.

La segunda figura representa un traje, vestido de fulard de China, que en el bajo de la falda lleva una ancha tira de tafetan negro, guarnecida de encaje negro por cabeza y pié, con ramos formados por entredoses de encaje, tambien negro, sobre las ondulaciones de la tira. Cuerpo alto, liso, y á tres puntas atrás. Manga casi ajustada en la parte alta, desprendiéndose ramas de entredoses iguales á las de la falda hasta la mitad del brazo: mas ancha en el bajo y formando codo, y guarnecida por una ancha tira de tafetan negro entre dos encajes. Manteleta redonda, guarnecida por un ancho volante de encaje Chantilly, al cual vá sobrepuesta una tira de tafetan negro á ondulaciones, y guarnecidas sus orillas de encaje del mismo color, como en la falda. Sombrero de crespon blanco bullonado, con plumas negras y azul china sobre el ala, y un rizado escarolado y picado de tafetan azul debajo. Bavolet de crespon azul, velo de tul y adorno de blonda negra y blanca: manguitas de tela y cuello vuelto.

EMILIA R. Y R.

Ayuntamiento de Madrid